



Dispositivos clínicos Lo singular

Las jornadas de Hospitales de día del CSMNro.1 del 2012 nos encontró compartiendo una mesa sobre tres talleres distintos en la que los tres trabajos presentados se focalizaban en un mismo paciente. El azar en su presencia recuperado a partir de las jornadas.

Al recorrido singular que de cada chico se recorta en lo colectivo del taller, se le suma aquí un efecto de interpretación: tres trabajos escritos a un mismo tiempo sobre un mismo paciente intentando captar su recorrido –sin habernos puesto de acuerdo –, dice también del lugar preeminente de una transferencia que busca sus coordenadas de manera urgente en los diferentes espacios de la cigarra. Algo de lo que está en juego nos interpela.

Es una manera posible, entre otras, de dejar resonar algo de lo real que nos implica.

Finalmente: a los tres trabajos originales se le suma un cuarto que busca en su articulación alguna nueva lectura posible.

La cigarra y los náufragos del orden simbólico

Yo me escapé muy lejos

Pablo Dymant
pablodymant@hotmail.com

Haciendo un poco de metáfora podemos pensar a los pacientes de la cigarra como náufragos, náufragos del orden simbólico –*náufragos, también, del discurso amo del siglo-*. Pero más allá de este punto en común que es la de-sujeción de todo discurso, la nuestra sigue siendo una clínica del uno por uno, siendo todos los casos excepcionales. Nos encontramos así con un amplio abanico de posiciones subjetivas cuyas expresiones, por más bizarras que se nos aparezcan, pensamos siempre como la solución singular que cada paciente encontró para estar en el mundo y arreglárselas con su difícil anudamiento.

Lógica del taller de lenguas extranjeras “Chinese en chino”:

Se trata de un ejercicio colectivo de traducción a diferentes idiomas de frases y palabras propuestas por los pacientes. Para ello se arman pequeños grupos, cada uno provisto de un diccionario *español-lengua extranjera*, generalmente compuestos por un niño junto a uno o dos analistas que lo asistirán en la búsqueda.

Desde cierto ángulo podríamos pensarlo como un simulacro que nos deposita a todos los participantes en igualdad de condiciones frente al Otro de la lengua extranjera. Entendiendo que esta característica del dispositivo acentúa nuestro posicionamiento como partenaires del sujeto psicótico frente a la potencia avasalladora del Otro, abriendo a una dimensión de extrañeza compartida y a un lazo de complicidad. Muchas veces nos sorprendemos cuando se

La cigarra y los náufragos del orden simbólico

mantienen semejanzas o equivalencias entre diferentes lenguas, otras veces nos reímos a causa de la sonoridad de ciertas palabras. En este sentido el éxito de las cacofonías parece ser transestructural.

A grandes rasgos podemos distinguir cuatro momentos del taller:

1- Solicitación de una frase, una palabra, a veces un dibujo. De modo que ponemos al niño ante una elección. Luego la palabra o frase es transcrita al pizarrón por el coordinador o por el mismo paciente.

2- Traducción de las frases elegidas, momento de búsqueda en los diccionarios durante el cual los pacientes son asistidos por los analistas, solucionando juntos las eventuales encrucijadas que este tipo de tarea plantea, tales como la conjugación de los verbos que sólo aparecen en infinitivo, o bien la ausencia de ciertas palabras que por alguna razón u otra no figuran en el diccionario, y ante lo cual se suele proponer el uso de sinónimos, de modo que incluso este Otro que encarnan los diccionarios muestra también su inconsistencia.

3- Las frases traducidas a los diferentes idiomas se van escribiendo en el pizarrón debajo de la frase original. Nuevamente, puede ser el coordinador o el mismo paciente quien pasa a escribir.

4- Cada ronda culmina en un momento de lectura y pronunciación de la frase en el idioma que cada cual tradujo. Finalmente se realiza un breve análisis de semejanzas y diferencias entre las lenguas junto con la notación de ciertas curiosidades que eventualmente pudieran surgir.

A continuación procuraremos interrogar algunos movimientos producidos por un paciente, en este caso B, en su recorrido por los talleres de la cigarra en general, y particularmente por el taller de lenguas extranjeras.

Primer momento:

“Disparen sobre el Otro”

B. es un adolescente de 17 años que gusta mucho de comunicar, a pesar de sus claras dificultades para la articulación fónica de las que, como veremos, nada quiere saber. Busca la mirada del Otro y se dispone a hablar con toda naturalidad; sin embargo nosotros apenas podemos ubicar algunos significantes aislados en medio de su jaculatoria, sin que podamos distinguir el armado verdadero de una sintaxis.

En un primer momento, hace dos años y medio, cuando intentábamos entablar un diálogo, lo que encontrábamos como respuesta era la irrupción de la violencia contra el Otro, en especial cuando no se lo comprendía. En el marco de los talleres, todo esbozo de identificación con el semejante era en principio dominado por una tensión imaginaria sólo fuente de agresividad, lo que abría a una dimensión del Otro que no daba lugar a ningún intercambio.

Cualquier lazo que se armara con él al cabo de instantes solía desembocar en ciertas escenas fijas que imaginariamente lo ponían en situación de destruir al semejante. En contraposición con el autista que eventualmente puede dejarnos pagando por completo, su respuesta no es tan sólo evasiva, sino que manifiesta su enojo y su rechazo ametrallándonos imaginariamente, lanzándonos una granada (no sin antes quitarle el perno o presilla con los dientes), o echándonos kerosene y luego un fósforo encendido.

La cuestión de la hostilidad aparece entonces como modalidad prevalente en la relación al Otro. Así, en un principio, el Otro de la cigarra comenzó siendo para el paciente un Otro radicalmente malo. Por entonces B. se mostraba cómodamente alojado en esta coyuntura. Se trata de un caso para el cual ante todo fue necesario restituir, o bien instituir, *un mínimo de atmósfera* para que un Otro pudiera hacerse interlocutor del paciente (ref. Di Ciaccia).

En los comienzos, durante los talleres se autoexcluía, a veces lo encontrábamos

haciendo como si hablara por teléfono. Si lo convocábamos obteníamos su respuesta habitual, ametrallarnos o lanzarnos una granada, no obstante rápidamente B. comenzó a participar aunque haciendo uso de un lenguaje meramente denotativo para responder a las consignas, es decir, eligiendo objetos al alcance de su campo escópico, pudiendo de este modo señalar de inmediato su palabra elegida: piso, techo, pared, pizarrón, ahorrándose de este modo la incompreensión del otro que despertaba su respuesta agresiva.

Segundo momento:

“La guerra fría”

Su enemistad con el Otro comienza a ceder y vemos al paciente participar activamente de los talleres. Más tarde, en el taller de idiomas comienza a sugerir nuevas palabras y frases para traducir cuyas temáticas recurrentes son la guerra o las artes marciales. No obstante la cuestión belicosa persiste, B. deja de eludir el encuentro con el Otro diciendo frases y pasando a escribirlas.

A principios de año nos sorprendió trayendo su propio diccionario de inglés, lo que nos habla de cierta implicancia que este chico tiene armada con el dispositivo. Al llegar las vacaciones de invierno, se lamenta ampulosamente por la suspensión de los talleres.

Actualmente elige siempre el idioma alemán para participar del taller, dando cuentas de una nueva localización en su goce. En el último encuentro cuando un practicante comienza a enumerar los diccionarios disponibles, de inmediato B se anticipa exclamando ¡alemán! Cuando se le pregunta por qué le gusta trabajar con ese idioma, como de costumbre es difícil comprender sus explicaciones, pero por los gestos que realiza evidentemente se trata una vez más de algo relacionado con la guerra.

Al momento de traducir las frases el paciente se muestra sumamente expeditivo, buscando con la colaboración de un analista las palabras a traducir,

y luego pasando al pizarrón a escribirlas él mismo. Para esto solicita la asistencia del coordinador que le dicta letra por letra cada una de las palabras en alemán de modo que de muy buen grado B. las transcribe a la pizarra.

Verificamos en este maniobrar una atenuación de la agresividad, dejando la presencia del Otro de ser tan intrusiva. El paciente muestra gran entusiasmo y compromiso al realizar esta tarea.

De todas formas, al terminar de escribir, antes de regresar a su silla suele proponer al coordinador alguna especie de juego donde aún persiste la hostilidad, estrechándole por ejemplo la mano como un caballero -en una suerte de broma engaño- para luego apretar con todas sus fuerzas. O bien, puede proponerle realizar un choque de cuerpos al estilo rugby. Nos sorprendió ver como en uno de los últimos talleres, ante la negativa del coordinador, B. le propusiera entonces realizar el mismo movimiento pero en cámara lenta.

Por lo demás, B. no parece prestar demasiada atención a las palabras traducidas, si bien al momento de leer y pronunciar las frases se esfuerza por hacerlo bien, lo fundamental para él parecen ser los momentos de búsqueda de las palabras y de pasar a escribirlas, y no el producto de la traducción en sí; no le interesa la producción del sentido, sino la tarea formal misma, durante la cual puede armar un lazo con el analista que lo asiste y con el coordinador.

Tercer momento:

“Tiempo de pазlabra”

En ocasiones, al comenzar intentamos sostener un breve diálogo antes de solicitar su frase. Un día B. nos comenta, o mejor dicho, logra hacernos entender, que se había escapado de su casa, realiza todo un despliegue de esto, durante el cual no deja de hablar y gesticular. Se le pregunta si quiere que escribamos para traducir algo de esto, a lo que asiente de inmediato,

recortando la frase “Yo me escapé muy lejos”.

Luego de dictarle la frase al coordinador, a través de sus gestos B. nos deja entender que en el lugar donde estuvo hacía mucho frío. En su frase se vislumbra una presencia enunciativa que contrasta con la elección de palabras alusivas a la guerra y al karate.

En los últimos encuentros B. se muestra muy participativo. Borra servicialmente el pizarrón antes de comenzar. Se le pregunta que frase quiere traducir y aparece la palabra: “Hola”.

Argumentando que había espacio para escribir dos palabras más el paciente cede a nuestro pedido y obtenemos la frase: “HOLA MAMÁ PAPÁ”. Se trata de palabras elegidas discontinuamente, sin que el paciente se ocupe demasiado porque las mismas articulen un sentido.

Talleres más tarde al ser convocado una vez más a decir su frase, mira a su alrededor y al ver a otro paciente jugando con un bebé, señala por primera vez una figura humana eligiendo precisamente BEBÉ como su palabra a traducir. Luego se le propone decir algo acerca de este bebé, se le pregunta que podría estar haciendo, en un sutil empuje a armar un mínimo relato del cual pueda hacerse cargo. “El bebé come” dice. “¿Y qué come?” B. piensa unos segundos y responde: “papa”.

Estos últimos recortes testimonian del cese transitorio, en el marco del taller de lenguas, de las palabras y frases alusivas a la guerra y a las artes marciales con las que el paciente solía responder a las consignas. Al tiempo que emergen producciones que lo conducen a tejer nuevos efectos.

La cigarra parece operar como un lugar donde poco a poco toda esta cuestión de la agresividad se va mitigando, permitiendo al paciente hacer un nuevo tratamiento del goce e instaurando un Otro pacificador, distinto del que traía en los comienzos, un Otro del que no precisa escaparse lejos.

Versión corregida del texto presentado en las Jornadas de Hospitales de día del CSMNo1 2012.

Tachar al nombre, salvar el punto: un uso posible del límite

Gustavo Slatopolsky
slatopo@gmail.com

“Pues nada mejor que el conjunto vacío para sugerir el uno”

Jacques Lacan/Seminario XXII. Clase 11-3-75

“Si, como lo dice Lacan, hay algo de la lengua que ha permitido el nacimiento de las matemáticas, hay algo dentro de la lengua que lleva algo del número (...)

Eric Laurent/El sentimiento delirante de la vida

Existen talleres que precipitan como amalgama de un deseo y fragmentos de real. “Cerocomauno”¹ es uno de ellos y permite leer cómo nace cada taller en la cigarra: de un lado, deseo de interrogar la función del 0 y del 1 a partir de la forclusión; del otro una presencia: al momento de contar los puntos en otros talleres B. Llegaba al número 11 y no podía continuar; se topaba con un abismo que al irrumpir lo dejaba en la perplejidad. Frente a esto y por esto, en cerocomauno se ubican 12 cartones: del 0 al 11.

Como puede observarse, este taller lleva su marca. A lo mejor sea por ello que frente a una presentación, que en los diferentes talleres lo aproxima a una posición de débil, sorprende cómo B se anima en el taller cerocomauno. Si en otros talleres cuenta solo con unas pocas palabras y ninguna frase, que se limitan a objetos presentes en el espacio a los que señala, para de esta manera suplir la dificultad que presenta en la articulación fónica y que torna casi

¹ La lógica del taller “cerocomauno” se encuentra detallada en el trabajo “Un nombre en la serie de los números naturales” en el apartado “los talleres” de esta misma revista. Se recomienda la lectura para seguir mejor lo expuesto

ininteligible lo dicho, B participa activamente en este taller y diferencia correctamente cuándo conviene sacar el número 0 y cuándo el número 11. Así, elige alternativamente el uno u el otro en función de ganar más puntos en la competencia.

1/ una diagonal en dirección a lo simbólico: su puesta en función

En función del propósito que busca alcanzar, cuando busca el número 0 en lugar de dar vuelta algún cartón al azar, B los ordena a todos en una serie lineal meticulosa que puede tener diferentes formas pero que siempre respeta un orden.

Puede ser una línea recta: x-x-x-x...;

Puede que sea escalonada: x-x-x

x-x-x

x-x-x

pero siempre engarza una dirección obligada a partir de la cual se cuenta. Se recorta entonces un orden que antepone al Otro del azar ¿Cómo funciona?

Recordemos que los cartones se encuentran boca abajo, por lo que no es posible saber qué número porta. B establece un ordenamiento: al primer cartón de la serie lo *nombra* 1; al siguiente, lo nombra 2 y así sucesivamente, según el orden de la serie de los números naturales. De acuerdo al lugar que ocupe en la serie es posible *deducir* ahora qué número le antecede y cual le sucede; cada cartón dado vuelta se ubica en el lugar del número que B. le establece – el cartón puesto arma el lugar en acto - ; el número en la serie es el lugar vacío al que viene a inscribirse cada cartón y al ocupar dicho lugar ese cartón pasa a encarnar dicho número.

Tachar al nombre, salvar el punto: un uso posible del límite

El modo en el que esto se realiza realza el lugar de resto al que viene el cero en la serie para B: una vez ordenados en la serie lineal, B pasa a nombrar cada cartón con el número al que le corresponde en la serie. Así, los cartones ordenados en fila pasan a ser contados por su nombre conforme a su lugar en la sucesión:

x-x-x-x-x- . . .

1-2-3-4-5-6- . . .

¿Cómo alcanza el 0, que es el número que se encuentra buscando? Cuando B llega al último cartón, mira a los ojos al coordinador, asiente y dice “cero”. Por ej, si quedan 8 cartones:

x-x-x-x-x-x-----x

1-2-3-4-5-6-7-----0

Se lee bien que la cuenta no comienza con el cero sino que cero es lo que sobra al final de la serie; cuando quedan los dos últimos cartones el anteúltimo será 7 y el último devendrá necesariamente el 0.

x-x-x-x-x-x-----x-x

1-2-3-4-5-6-----7-0

El cero, tal como se observa, no da comienzo a la serie; B quiere sacar el cero porque quiere ganar un punto² pero no impresiona un vacío simbolizado que sostenga el orden de la sucesión en el nivel de asegurar el lugar del 1 en más que sostendría la progresión al infinito - constituir un lugar vacante hacia

² Quién obtiene el número cero gana un punto y escribe un deseo./Ibid

adelante, siempre vacío-. De todas maneras, se las arregla para maniobrar con el cero pero a la manera de un resto que cae: cuando la serie se detiene, lo que queda es el cero. En este sentido este cero vale como el objeto necesario para alcanzar el punto buscado pero no como el símbolo que inscribe su falta.

El punto crucial en juego, más allá del estatuto imaginario o no de este cero, es el armado de la serie que opera la puesta en forma de una primera implicación, en la que una cadena simbólica inscribe una primera forma de lo necesario y su consecuencia: lo imposible.

Ordenar los elementos sobre la mesa en una secuencia direccionada - de izquierda a derecha- permite el cálculo a partir de una deducción que se torna necesaria: sería imposible que ese cartón no fuese el cero.

Que el resultado cotejado con la realidad ponga en entredicho el cálculo no altera el hecho de haber producido una implicación que hace entrar una versión de lo imposible en su vertiente lógica.

Que lo que inscribe la estructura se trate de lógica no obsta que el punto que retiene nuestra atención desde el psicoanálisis es que la implicación que habilita el primer armado de una cadena se constituye pasando por la mirada del coordinador que la inscribe: arma la serie, cuenta, *mira* al coordinador a los ojos y concluye.

2/de la implicación y su consecuencia

A partir de ahora, la puesta en forma de una primer modo de la presencia de lo simbólico por la vía de la lógica que establece la correlación entre dos números de manera ordenada, arranca a B del anonimato y produce algo inédito en su

posición, pues se da solo en este taller: B comienza a disputar al coordinador – que en este caso coincide con la persona de su analista - la coordinación del taller. B quiere coordinar el taller y el coordinador consiente.

Desde este lugar B se dirige a cada participante preguntando primero por su nombre, luego acerca de cuál es el número que quisiera sacar, y llevar adelante todo lo concerniente al taller (cuando poco tiempo antes ¡solo disponía de 4 ó 5 palabras sueltas y ninguna frase!). En esta posición B toma frases y gestos del coordinador y todo parece dirigido a él, a quién no deja de mirar buscando su asentimiento.

3/ el reverso de la debilidad ³

Una suerte de compulsión a la eliminación del Otro ha tomado cuerpo en B. La vivificación sorprendente que presenta B en el taller se acompaña de nuevas palabras: “bomba”, “granada”, “lanzallama”, que no solo pronuncia sino que son imaginariamente arrojadas al partenaire de turno en un gesto letal.

Si bien al momento de contar con pocas palabras ya entraba el gesto de disparar al otro con el dedo como manifestación de desacuerdo o molestia,

³ El término “debilidad” está tomado aquí en la imposibilidad de pensamiento por no contar con una sintaxis. En este sentido, por “reverso de la debilidad” debe entenderse aquello que se hace presente ahora que la implicación produce sentido necesario. No estamos tan lejos de la idea de flotación entre dos discursos (Lacán, J./S XIX, clase 15-3-72) pero sí de su posición que conlleva el sostenimiento a ultranza del saber del lado del Otro (Bruno, P./ “Al margen, sobre la debilidad mental”). Aquí, como se verá, el Otro que ahora se torna posible y da lugar al pensamiento resulta altamente intrusivo por lo que “debilidad” habría que ponerlo más en la cuenta de “perplejidad”. A su vez, ahora que se hace presente dicha dimensión del Otro, es posible sostener la “debilidad” como posición en el lugar de una regulación con la intrusión de lo simbólico que hace entrar un goce letal sin límite.

ahora toda la transferencia se abrocha al gesto y parece no haber nada por fuera de esto. Una suerte de presencia paranoide con escenificaciones grotescas de alucinaciones auditivas y visuales – que las vuelven sospechosas de tan dirigidas al Otro – contaminan el lazo y presentifican el nuevo escenario en el que Otro parece altamente intrusivo.

En este contexto, un día pasa a sacar un número, obtiene el cero y esto le permite escribir un deseo, introducirlo en el hueco del cero y ganar un punto. Escribe su nombre y dibuja un arma con su disparo correspondiente saliendo de la misma; se lo entrega al coordinador del taller y le dice “para tu” con tono imperativo, en señal de que el disparo lo tiene por objeto. Hace la mímica de aniquilar al analista, índice de que el dibujo no alcanza a contener un goce que desborda el tratamiento por el dibujo, y por momentos da la impresión que para B. no hay diferencia entre desearlo y hacerlo. Se le señala que se trata de un deseo fuera de marco, que desborda y en consecuencia, se le anota el punto conseguido y *se lo tacha* en el pizarrón.

El acto inscribe una nueva regla: los deseos tienen un límite; fuera de ese marco dejan de serlo y eso se escribe en el taller con el punto tachado. El odio de B no se disimula; hace el gesto de disparar pero se contiene al amenazar al coordinador con tacharle otro punto. Su deseo de ganar parece mayor al impulso de disparar.

En otra ronda del mismo taller, B. pasa y obtiene nuevamente el cero. Le toca escribir un nuevo deseo. Mira al coordinador en un guiño de lo que urge ser escrito; el coordinador devuelve el guiño mudo señalando al pizarrón con la tiza: si el deseo pasa el límite, perderá un nuevo punto. B. gruñe pero divertido, se trata claramente de una escena con guiños. Entonces B. toma el papel y pide al coordinador las letras de su nombre – B. solo sabe escribir su propio

nombre- : el coordinador se nombra lentamente y B. extrae cada letra de la voz que resuena, acompañado por el asentimiento letra por letra del lado del coordinador. Una vez escrito, alcanzado el nombre completo del coordinador, *lo tacha* y debajo escribe su nombre simbolizando el triunfo.

Se produce un salto. El gesto de aniquilar al otro opera un primer relevo en el dibujo del arma que sigue disparando “para tu” para ser entonces relevada en una operación que prescinde de la imagen y pasa a soportarse en la letra que escribe el nombre. Ahora no dispara, tacha. Hace propia la barra que caía sobre su punto operando una pérdida para servirse de ella en el registro de la letra produciendo la pérdida ahora del lado del Otro.

La viñeta acerca una intervención: el punto se anota y se sanciona la emergencia de un goce desmedido que arrastra al sujeto, en la vía del aniquilamiento del otro, tachándolo.

B sacrifica el empuje a disparar para *no perder un punto*. Aquí se hace necesario interrogar el estatuto de este nuevo goce en juego que disputa mano a mano el goce desmedido y que permite establecer un marco para el deseo – y su consecuente “fuera de marco” – a partir del deseo novedoso de no perder el punto.

¿Cuál es la satisfacción novedosa en juego que permite renunciar puntualmente al empuje del goce del Otro para alcanzar algún orden de satisfacción *posible* en el ganar el juego? ; ganar un punto o mejor: saber que es posible perderlo sin que ello desencadene pasaje al acto ¿desde dónde se torna posible? ¿cómo es posible que el acto mismo de tachar no transforme inmediatamente a quién lo realiza en el Otro de un goce arbitrario sin límites que cae sobre el sujeto?

En el caso de B esto parece advenir pero se contiene porque *se goza más* de que el punto no sea tachado. Es en este punto preciso que cabe interrogar por el lazo al coordinador, aquello que constituye la transferencia que permite el paso de una satisfacción a otra

El lugar de la necesidad del asentimiento del analista en el caso de B es evidente; el ejercicio de tomar su lugar y ser el objeto preferencial de la irrupción letal permite interrogar acerca de si lo que permite transferir una satisfacción a otra no habrá que pensarla sostenida en algún tipo de amor en juego que por alguna maniobra en juego que se nos escapa, se encuentra a resguardo de la irrupción erotómana.⁴

Versión corregida del texto presentado en las Jornadas de hospitales de día del CSMNo1 2012.

⁴ “Es que el llamado clínico debe adaptarse a una concepción del sujeto de la cual resulta que como sujeto no es ajeno al vínculo que lo coloca para Schreber, bajo el nombre de Fechsig, en posición de objeto de cierta erotomanía mortificante,(...)”/Lacan, J “Presentación de las memorias de un neurópata”/Otros escritos /pg.235

Taller Lo digo por escrito o lo digo como puedo

Mirta Gotleyb, Mimi Lindqvist de Samban, María Jimena Romero
mlsamban@sion.com

El taller “Lo digo por escrito o lo digo como puedo” se realiza desde hace cinco años en el hospital de día la cigarra.

La propuesta del taller es invitar a los pacientes a producir mediante el dibujo y la escritura aquello que tengan para decir, bajo la consigna “lo digo por escrito o lo digo como puedo”.

El taller funciona en un espacio y tiempo regular, se da una vez por semana en un horario y espacio fijos. Nos sentamos alrededor de una mesa donde se encuentran hojas con un determinado formato, láminas con imágenes y textos, lápices, tijeras, plasticola, sello fechador; elementos que forman parte del encuadre. El cual tiene doble función: la de abrir y acotar a la vez. Términos que aluden al proceso y tiempo de alojar, de hacer entrar a cada niño a las particularidades del dispositivo, no rígido, sino flexible a la variabilidad de producciones que puedan surgir. A los efectos de la escucha analítica orientada a localizar y acotar el goce desregulado a través de la consigna y de los materiales ofrecidos.

Consideramos el dispositivo de taller como un artificio que permita el tratamiento de lo Real por medio de lo Simbólico¹.

El taller establece una rutina que instala un principio, un desarrollo y un cierre. Al concluir los encuentros, cada uno cuenta -como puede- a los otros lo que

J.Lacan: Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2006.

tiene para mostrar y decir de lo gestado, luego adviene el momento de ser aplaudido.

Desde un primer momento se lo pensó como un espacio clínico que posibilitara el lazo con el Otro y los otros mediante la escritura: objeto valorado en nuestra cultura.

La posibilidad de su uso permite dejar constancia de hechos e ideas como también para la expresión poética, *“el uso de la escritura permite la separación entre la marca y el productor de la misma, se produce con ello una objetivación de la marca en sí”*². Las características de las diferentes formas *notacionales*³ se podrán convertir en objeto de reflexión.

Emilia Ferreiro⁴ plantea que la escritura considerada como una representación del lenguaje es un sistema que abre a multiplicidad de sentidos.

Si bien el taller de “Lo digo por escrito o lo digo como puedo” no consiste en un lugar de aprendizaje de la escritura, se le da valor de escritura a esa realización singular de la que da cuenta el registro de lo producido.

Jean Claude Maleval dice⁵ acerca de la escritura: *“Desde los garabatos vacíos, no menos esenciales a tal esquizofrénico como no lo son para el literato loco su compleja elaboración escritural, el psicótico pone su producción al servicio de una tentativa de extracción del objeto “a” encarnado en un depósito de letras”*.

² A.Teberosky –L.Tolchinsky: Más allá de la Alfabetización. AulaXXI. Editorial Santillana. 1995.

³ Ídem Nota 2

⁴ Emilia Ferreiro: Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño. 5ta Edición. Editor Siglo Veintiuno. 19996.

⁵ Jean Claude Maleval Función del escrito para el psicótico. Tomado de la Revista SamedisPsychanalytiques de Bretagne, No. 4, p. 89-98 [Traducción Ricardo Rojas] Publicado en <http://www.centroencontrarte.com>

Taller Lo digo por escrito o lo digo como puedo

Tomando lo que plantea el autor, en el taller la escritura se utiliza a modo de herramienta esperando como efecto posible que se produzca vaciamiento de goce.

Como escritura no tomamos solo a la producción convencional, sino también aquellos trazos, marcas, dibujos que tal como plantea Maleval⁶, son producciones que no son menos letra, encarnando la materialidad que se encuentra en los principios de la significación. Que podrán abrir a variados relatos, los cuales podrán ser dictados a los analistas, quienes escriben lo no posible aún para el niño. Y en el caso de quienes no disponen del habla se registra su hacer, tomado como su modo de poder decir, para luego ser leído prestándole la voz.

La materialidad de la escritura da origen al objeto al que se puede retornar para re-leer, reflexionar, modificar, archivar, recordar, memorizar, interpretar, emitir juicios, promover su continuidad y/o secuenciar la temporalidad; su circulación es un medio para propiciar el lazo social.

Los niños que asisten al Taller, si bien están en el lenguaje, se hallan por fuera del discurso que hace lazo social. Mirta Berkoff⁷ dirá que el lenguaje es lo que armamos con la lengua para comunicarnos, hacer lazo, *“el lenguaje está del lado del Otro, mientras que la lengua está del lado del Uno”*. Plantea que lo único que va a poner orden en la semántica absoluta de la lengua es ser capturado en un discurso, en un “lazo social”. En estos niños el funcionamiento

⁶ Jean Claude Maleval Función del escrito para el psicótico. Tomado de la Revista SamedisPsychanalytiques de Bretagne, No. 4, p. 89-98 [Traducción Ricardo Rojas] Publicado en <http://www.centroencontrarte.com>

⁷ Susana Goldber y Et el Stoisia compiladoras; Psicoanálisis con niños y adolescentes: Lo que aporta la enseñanza de J.Lacan: Departamento del Pequeño Hans. 1ra Ediciones Buenos Aires. Ediciones Grama.2007

Taller Lo digo por escrito o lo digo como puedo

de la lengua está desde un comienzo desenganchado del Otro, “*no hay un funcionamiento común normalizado*”⁸, lo cual también tiene consecuencias en el proceso de construcción de la lengua escrita, debido a las dificultades que estos presentan para acceder a lo simbólico. Más allá de esto, en el Taller les ofrecemos un lugar que los aproxime a la misma.

-Por qué... “Lo digo”?... **Lo digo** hace referencia al pronombre que supone a esa primera persona **tener algo para decir**. “Lo digo por escrito, o como puedo”, es complemento circunstancial y tiene que ver con la circunstancia de cada uno. Es el punto donde el taller se hace diverso e inclusivo.

De la forma “**cual sea**” ya que es absolutamente **singular** y a la vez incluye **al todo**, sin renunciar a la posibilidad de pensar al niño como **posible sujeto de enunciación**. Él tiene algo para decir y manifestar como propio.

Utilizaremos una viñeta clínica que nos ayudará a describir el trabajo que se realiza en el Taller.

De “el fuego” a “los fueguitos”

Primer Tiempo

B. (14 años) es uno de los chicos participantes del taller “Lo digo por escrito...”, su asistencia fue discontinua.

Al comenzar el taller presentaba impulsividad respondiendo con golpes ante cualquier interpelación de los otros. Presentaba problemas en el sistema

⁸ Susana Goldber y Et el Stoisia compiladoras; Psicoanálisis con niños y adolescentes: Lo que aporta la enseñanza de J.Lacan: Departamento del Pequeño Hans. 1ra Ediciones Buenos Aires. Ediciones Grama.2007

fonológico, esto dificultaba entenderle. Sólo escribía su nombre y sus dibujos eran precarios, lo cual sigue sucediendo pero sin impedir, ampliar y enriquecer con otros elementos figurativos su imaginario gráfico.

La guerra, temática insistente, no solo se presentaba en sus dibujos; la acción también se manifestaba en el propio cuerpo: B. como personaje la actuaba en un continuo indiferenciado junto a la producción realizada, cuya particularidad era acumulación de efectos sin articular sentidos. Debido a la permanencia en dicha forma y temática, la intervención fue introducir en la hoja el formato historieta: dos recuadros de distinto tamaños y un sector de escritura e invitarlo a enumerar los trabajos. Introducir desde la estrategia clínica un elemento ordenador que enmarque eso en otro lugar. La secuencia introduce sentido, obliga armar algún sentido, convoca la palabra, detiene la acción del cuerpo, el texto circula.

B. tomó la propuesta enumerando las hojas a manera de capítulos, recordando esto en cada encuentro. Durante este período los golpes van cediendo, se van construyendo otros modos de expresión: el gesto de matar da paso a la mímica y de la yuxtaposición grafica a cierto encadenamiento de las escenas.

Segundo Tiempo:

B. comienza a dibujar escenas de fuego, principalmente casas y edificios incendiados a causa de explosiones. Hay destrucción y muerte.

De los muertos nos anoticiamos por sus dichos, no aparecen elementos que los simbolicen.

Tercer Tiempo:

Continúan los incendios pero ahora en otro escenario, al tiempo que emergen nuevos significantes: el barco y la isla, siendo estos el punto de partida de la

temática que continúa trabajando. A causa de la explosión y el incendio del barco que produce su hundimiento, sus producciones se desarrollan en dos espacios diferentes de la hoja. En un recuadro dibuja una isla rodeada de agua donde se encuentra el sobreviviente que llegó hasta allí, en balsa, y pudo contar la historia. En el otro solo hay muertos dibujados uno al lado del otro, siempre en números cambiantes, estructura que se mantiene e insiste.

Notamos movimiento respecto a los dibujos del segundo tiempo, donde solo se enunciaban los muertos. Ahora que los muertos aparecen en el dibujo, aparece un estado posible para ellos: el estar enterrados. Pero el espacio es forclusivo: de un lado los muertos, del otro, el sobreviviente solo, sin posibilidad del semejante.

En el recuadro donde enmarca a los muertos dibuja una cruz apoyada en el borde exterior, el interior lo cubre de tierra, utiliza para representarla crayón marrón claro, este no es suficiente ya que la transparencia deja ver los cuerpos. Lo imposible no concluye; la mirada no alcanza a ser extraída produciendo una pérdida definitiva. Los muertos no terminan de mirar, la tierra no vela produciendo un antes y un después, un esto se ve, esto no: el objeto a mirada no opera extraído.

Se le ofreció la posibilidad de utilizar el marrón oscuro, intervención a la espera de ser tomada o al encuentro de otra estrategia que haga referencia a lo perdido *“con lo real los humanos nada podemos hacer sino anudarlo a sus representantes simbólicos para poder hablar de él”*.⁹

Con respecto al personaje del sobreviviente a veces es un nene, un hombre, o un tal Martín. En este trayecto anual el significante “fuego” fue perdiendo la univocidad del significado atribuido: “quemar= destruir”, fueron surgiendo otros sentidos en relación a lo vital, B. dibuja fueguitos y dice: para calentarse,

⁹ Jerusalinsky, Alfredo y col. "Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil - Una clínica transdisciplinaria" Editorial. Nueva Visión.1988, p75.

para cocinar en la isla. Algo se discontinúa, surgen cambios que inscriben diferencias que morigeran los efectos de la repetición mortífera producida por el significante “fuego”.

B, mediante gestos, mímica y palabras, (algunas se hace necesario que las repita para entenderle), en intercambio activo y sostenido con el analista interviniente, va armando el texto. Este será escrito por la analista, luego de lo dibujado por B. quien, ahora, escribe su nombre y las palabras “parte” y “fin”: esta es su modalidad de trabajo.

Nos parece significativo resaltar que al comienzo de cada encuentro B. está pendiente de la continuidad temporal de sus producciones. Primero escribe su nombre, luego la palabra “parte” (termino que introduce la continuidad), y para saber qué número sigue necesita del soporte material, demanda mirar el trabajo anterior ya que no dispone de la serie numérica. Es interesante percibir que el retorno a buscar y encontrar ese dato, lo relanza al trabajo, cada vez, Ante la intervención de haber abrochado las hojas trabajadas, al verlas se sorprende, manifiesta alegría y entusiasmo esto podría estar relacionado con la posibilidad de ser autor de un objeto de su propia autoría “la marca, lo propio, objetivado” admirado por él y valorado desde el lugar de un Otro instituyente: tanto por los analistas intervinientes en el espacio como por sus pares. Objeto que adquiere valor, podría transformarse en una revista, si le hace tapas. Esta es la invitación a la espera de ser tomada, mientras continuaremos dando la vuelta por el cada vez para sostener el trabajo que oriente a la construcción de un velamiento más eficaz al acecho de lo Real.

*Versión corregida del texto presentado en las Jornadas de hospitales de día.
CSMNo1. 2012.*

Cuarto

Gustavo Slatopolsky
slatopo@gmail.com

Las diferentes propuestas de los talleres puestas en una lectura de conjunto acercan una idea del modo en que en la cigarra busca ponerse al trabajo el desarreglo del sujeto. Los tres recortan la irrupción de un goce disruptivo que busca la destrucción del Otro y operan como modalidades diferenciales de su tratamiento.

El taller “Lo digo por escrito o lo digo como puedo”, que nace en la idea de acercar la lectoescritura, oferta el armado de una historieta a la irrupción de la guerra en dirección hacia el sentido. Es esto lo que oficia como una primera *intervención*; se trata de leer y escribir pero la emergencia obliga la maniobra clínica como marco para encausar un goce.

“Chinese en chino” reencuentra la guerra en el gesto de ametrallar o incinerar al otro. En virtud de su propuesta de traducción que oficia una suerte de vía de escape de la lengua materna, de manera sorprendente le permite servirse a B. del idioma alemán de un modo puramente imaginario para encarnar el gesto de la guerra en su versión más pueril: “vertiente nazi”. La resonancia de la lengua alemana traccionando el goce en el armado de escena sin pedir nada al sentido. La traducción como semblante desentendida del producto en su dimensión de trabajo, de puro hacer.

El alemán es una primera elección en el sujeto, en dirección a abrochar una imagen que lo resta de la posición de objeto.

“Cerocomauno” se plantea como un taller cuya configuración misma se amalgama con el goce en el sujeto: el número de elementos en juego se conforma a partir del punto donde se le interrumpe la cuenta. Su recorrido arranca de más lejos ya que ubica la guerra como consecuencia de la salida de lo que ubica como “debilidad” (Chinese la refiere en términos de “lenguaje

denotativo”).

La operación que lo arranca de lo posición de “débil” se sitúa a partir de un primer ordenamiento de los cartones en fila. Si su relación a la concatenación de signos – por no hablar de significantes – es pobre o nula (hasta aquí, utilizaba una sola palabra por vez y el dedo que señalaba *en la realidad* la referencia), el trabajo plantea que el armado de dicha serie le permite concluir por primera vez. Y la conclusión es efecto de articular dos signos en una implicación que instituye un lugar vacío que obliga la deducción del tercer término.

Si la articulación de dos términos es propiamente simbólica, el efecto de implicación hace presente un real por la vía de un primer armado de lo imposible. La deducción del cero como consecuencia de la implicación *deja por fuera* todos los otros números posibles y recién ahí ese ir contra el otro toma el nombre de “guerra”. Ahora sí es preciso ubicar qué hace este taller frente a la modalidad de la transferencia que plantea la palabra novedosa: aun cuando la aniquilación pasa por el dibujo y la palabra (“para tu”) la intervención sanciona un goce imposible anotando el punto ganado para luego tacharlo.

Hasta aquí, a la presencia de guerra en el lazo se le propicia una trama simbólico imaginaria que le permita desplegar algún sentido no tan fijo (“lo digo por escrito”); la posibilidad de nuevas lenguas entrama el goce en las imágenes de la segunda guerra (chinese); se la pone en jaque en la posibilidad de perder el punto ganado (cerocomauno).

¿Cuáles son los efectos en las diferentes modalidades de acoger el exceso?

En “lo digo por escrito” la dirección por el sentido permite la configuración del escenario que lo deja recortado del lazo: eso que incendia lo deja solo porque del otro lado solo hay muerte. Los muertos irrumpen como mirada que no alcanza a ser velada y entonces una nueva intervención: marrón oscuro. Ahora no es la vía del sentido sino un hacer con la materialidad de la pintura para hacer entrar un orden de imposible –si están muertos bajo tierra no será ya posible verlos –y la transformación que opera: el fuego que incinera, que

quema el barco que lo conminaba a ser el sobreviviente por siempre mirado “pierde univocidad”. Del fuego a los “fueguitos”; el fueguito que calienta, un fuego amigo posible.

“Chinese en chino” sirviéndose del gusto por el tono alemán que le permite participar del taller -¡hasta trae un diccionario propio!- pesca “presencia enunciativa”, S1 que lo presentifica – no lo *representa*- e invita al sujeto a consentir una cesión del goce poniéndola en esa máquina trituradora de la traducción. La nueva frase a traducir, HOLA MAMÁ PAPÁ y el señalar hacia una dimensión humana ilustra más que todo lo que pueda decirse del orden de cesión en juego.

En “cerocomauno” un orden de pérdida parece haber sido consentida como viniendo desde afuera. Es el coordinador, nada menos que en la persona de su analista, quien en un escribir para luego tachar permite la consecución de la guerra por otros medios. Y no solo la guerra sino la posibilidad de privarse del goce de la aniquilación por querer ganar. El trabajo se pregunta por un nuevo goce que rivaliza con la destrucción. La pregunta toma todo su valor ya que parece evidente que la barra sobre el punto tachado busca inscribir un goce pero no alcanza a inscribirlo, solo transporta – y no es poco – la dimensión donde se pone en juego la destrucción. El momento en el que B transporta del sonido a la letra el nombre de *su analista* para luego tacharlo y escribir su propio nombre debajo dice tanto de la cesión en la retranscripción que opera, como de su límite para hacer otra cosa que no fuese la guerra.

El efecto de sorpresa de los analistas al escuchar la dimensión de lo mismo en juego en los diferentes talleres así como la deriva que esto va encontrando permite pensar que, en principio, no se hace necesario una lectura estratégica a priori sino que prevalece una apuesta por dejar venir y en la posición del analista de intervenir a partir de lo real en juego.

De la misma manera que es posible seguir el derrotero de B, lo mismo puede hacerse con cada paciente presente en los talleres. Se trata con cada chico de

hacerse partenaire de alguna manera –y esta alguna manera a partir de la dirección que imprime cada taller – sin privilegiar algún registro en particular lo que, a partir de lo presentado más arriba, podría dejarse a la cuenta de las ofertas de cada taller. Cada taller en sí parece orientar un sesgo más cercano a tal o cual registro. De todas maneras, la *máquina* de tracción que cada taller encarna en su sola propuesta es máquina muerta sin la apuesta de los analistas por la transferencia para salir a la pesca de lo más singular del sujeto: yo me escapé muy lejos; los muertos visibles bajo tierra; arma la serie, cuenta, mira a los ojos al coordinador y concluye.